

## CAPÍTULO XII

Constitución.

Los hechos cardinales sobre que versa la historia de la India son la metempsicosis y la división de castas; hechos entrelazados confusamente, y derivados de la falsa interpretación dada al dogma de la caída de las almas, y de su restauración futura. La expiación constituye el lazo de la familia india. Cada alma es una emanación divina decaída, que expia su culpa; y estando misteriosamente unida con aquellas de quienes desciende ó á quienes engendra, arrastra á su decadencia ó exalta en su regeneración á todos sus ascendientes y descendientes. El vivo, pues, hace méritos para los difuntos, y la ley no olvida á estos, pues no permite comer sin ofrecer las primicias á los muertos, y ordena que cada mes se celebre el banquete fúnebre, sin el cual las almas caerían en el infierno. El varón recién nacido debe hacer la primera libación apenas entra en el mundo, cuando se le presenta con palabras sacramentales una cucharita de oro con manteca de vaca y miel.

Metempsicosis.

No hay país donde la doctrina de la trasmigración de las almas haya influido tanto sobre la vida; créese que todo lo que sucede en este mundo es un castigo ó una recompensa de una vida anterior; el matrimonio allí es mas sagrado, en cuanto coopera al orden de la Providencia; ni la muerte rompe los vínculos entre el padre y los hijos, porque solo estos pueden favorecer con sus sufragios á los que les dieron el ser; y una acción injusta, lejos de permanecer oculta á Dios y la conciencia, *anciano solitario y profeta del corazón*, conmueve y hace temblar á toda la naturaleza. Considerando que los Indios

Véanse la diferencia entre las cuatro edades de los Indios, y la reducción de los años divinos á años humanos.

	AÑOS DIVINOS.	AÑOS HUMANOS.
Edad <i>Crita ó Satia</i> .....	4,000	1.440,000
Por los crepúsculos de mañana y tarde.....	800	288,000
Total.....	4,800	1.728,000
Edad <i>Treta</i> .....	3,000	1.080,000
Por los crepúsculos.....	600	216,000
Total.....	3,600	1.296,000
Edad <i>Dwapara</i> .....	2,000	720,000
Por los crepúsculos.....	600	144,000
Total.....	2,400	864,000
Edad <i>Kali</i> .....	1,000	360,000
Por los crepúsculos.....	200	84,000
Total.....	1,200	432,000

Total, años divinos 12,000; humanos 4.320.000 de 360 días que componen un Mahayuga ó una edad de los dioses; 71 de las cuales forman un Manwantara, anteponiéndole no obstante un Satyayuga.

De donde se sigue que 71 Mahayugas componen... 306.720.000 años humanos. Mas un Satia..... 1.728,800

Duración de un Manwantara. 308.488,000

Un *calpa* ó día de un Brama dura 4,000 Mahayugas.

cren que cuanto nos rodea está animado por las almas de nuestros semejantes, puede calcularse el respeto con que mirarán á todos los animales, el amor con que contemplarán las flores, las yerbas y todo lo creado.

Pero si esta simpatía los lleva hasta fundar hospitales para los perros enfermos, por otra parte los hace indiferentes á los padecimientos del hombre necesitado, considerando que si padece es porque lo ha merecido, ó los induce á abandonar un enfermo para pasto de los insectos. El espiritualista Malebranche dió en el extremo opuesto, pues convencido de que los animales no eran mas que puras máquinas, mató á su perra favorita sin cuidarse de sus lastimeros ahullidos.

El panteísmo, fondo de la creencia india, si es grosero, lleva á la vida material y voluptuosa; y si refinado, hace que el hombre, no hallando realidad en que apoyarse, aspire á echar de sí las ilusiones de las cosas: de aquí la vida muelle de algunos Indios, y las maravillosas mortificaciones de otros. La muerte es un simple tránsito para otra vida: ¿á qué pues temerla? dice el Indio. Así, cuando dominado por la indolencia que le inspira su clima, y acosado por el hambre, se siente desfallecer y ve á los perros hambrientos seguirlo para devorarlo apenas espire, se apoya en el tronco de un plátano para morir en pié, repitiendo el misterioso *oum*, mientras los perros fija la ávida mirada en su rostro aguardan el momento en que termine su existencia. Así también la viuda, cuando ve quemar á su amado, se arroja á la hoguera que la debe reunir con él personalmente en otra vida.

Y cuando en la fiesta del carro (*Tirunna*) millares de devotos tiran de la carroza del dios entre los cánticos y las danzas obscenas de las bayaderas, de todas partes padres y madres con sus niños en los brazos se precipitan delante de las ruedas para hacerse aplastar por ellas: terrible fiesta que prueba lo que puede una creencia fervorosa, aun contra el instinto de la conservación. El ídolo de Jagrenat, en el gobierno de Bengala, hecho de madera y magníficamente vestido, con los brazos dorados, la cara teñida de negro, la boca abierta y de color sanguíneo, en la solemne procesion de junio, es colocado sobre un inmenso carro coronado de una torre de sesenta piés de alta. Al verlo, la multitud lo saluda con un espantoso grito, al cual se mezclan silbidos que duran algunos minutos. Átense al carro enormes cuerdas de las cuales tiran hombres, mujeres y niños, porque es obra meritoria poner al dios en movimiento. La torre se adelanta con grande estrépito; gimen las ruedas bajo el peso de la grave mole, dejando profundos surcos en el terreno; los sacerdotes recitan himnos; los grupos de peregrinos agitan sus ramos; pero pronto la escena toma un aspecto terrible, porque la religion enseña que es grata al dios una libación de sangre, y los pobres fanáticos, anhelosos de obtener una sonrisa de su

horrible dios, se precipitan bajo las ruedas. Algunos se limitan á hacerse romper los brazos ó las piernas, pero los mas devotos sacrifican su vida.

El inglés Buchanam, que hizo en 1806 la peregrinación de Jagrenat, vió á un Indio que al pasar la torre se tendió boca abajo con las manos extendidas hácia adelante. Su cuerpo pulverizado permaneció por mucho tiempo en la rodada expuesto á las miradas de los espectadores. Á pocos pasos de aquel sitio se sacrificó también una mujer; mas por un refinamiento de expiación queriendo prolongar su muerte, se puso atravesada para que las ruedas no le aplastasen sino la mitad del cuerpo á fin de sobrevivir algunas horas en las angustias mas crueles.

Una multitud de devotos menos fervorosos se contentan con expiar sus pecados con tormentos que generalmente no producen la muerte. Unos se arrojan sobre montones de paja dentro de los cuales hay lanzas, sables y cuchillos; otros se hacen fijar á los dos extremos de una palanca con dos ganchos de hierro, cuya punta se les introduce en la carne por los sobacos, y levantados á treinta piés de altura, reciben un rapidísimo movimiento de rotación durante el cual arrojan flores sobre los concurrentes (1).

(1) « En una pequeña llanura donde estaban reunidos sobre mil Indios se alzaba un mástil en cuya punta había un travesaño cuya mitad descansaba sobre un eje. Varios hombres se cargaban sobre uno de los extremos inclinándolo casi hasta tierra, mientras el otro extremo se levantaba; y entonces vi con asombro que de él está suspendido un cuerpo humano, no en posición perpendicular como un malhechor colgado de la horea, sino pareciendo que nadaba en el aire donde movía libremente brazos y piernas.

« Acercándome descubrí con horror que aquel infeliz estaba sostenido en semejante posición por dos ganchos de hierro que le habían introducido en la carne, si bien ni en su fisonomía ni en sus acciones se manifestaba sus padecimientos. Cuando lo bajaron y le quitaron los ganchos, ocupó su lugar otro sunnya, con cuyo nombre son designados estos fanáticos. No hubo que emplear la fuerza para conducirlos al sitio del suplicio; y el, lejos de dar señales de terror, se adelantaba alegre hácia el umbral de la pagoda, donde se prosternó en adoración con el rostro pegado á tierra. Durante la oración se llegó á él un sacerdote y señaló el sitio donde debían introducirse los ganchos; despues otro sacerdote golpeando previamente las espaldas de su víctima, lo pinchó con fuerza mientras otro le introducía con destreza los ganchos en el tejido celular y precisamente en el sobaco. Hecho esto, el sunnya se levantó gozoso; le arrojaron al rostro agua consagrada á Siva, y lo condujeron en ceremonia á un cerro adonde habían trasladado el mástil y el travesaño. Al acercarse fué saludado con grandes aclamaciones, y el sonido de los tamtam y de las trompetas se confundió con los gritos de la multitud. El sunnya subiendo al cerro rompió en varios pedazos las guirnaldas y coronas de flores con que lo habían adornado, cuyos restos se disputaron los concurrentes. Su vestido se componía únicamente de un calzoncillo y una almilla de hilo, cuyas mallas tenían una pulgada de ancho, y además de la faja de tela rayada que adorna la cintura de todos los Indios.

« Como los espectadores, en vez de mostrar desagrado por mi presencia, me invitaron á acercarme, subí á la plataforma, y me situé en paraje desde donde pudiera ver si usaban alguna supercheria. Los ganchos, de lucidísimo acero, fuertes como un anzuelo de los desinados á la pesca del perro marino, gruesos como un dedo pequeño, y provistos de puntas agudísimas, fueron introducidos sin laceramiento y tan desahogado que ni aun corrió sangre; el sunnya no dió señales de dolor y continuó hablando con los concurrentes. Pendían de los ganchos cintas de algodón que servían para atarlos á un extremo del travesaño, el cual fué bajando hasta el suelo por medio de cuerdas dispuestas al efecto. Entonces cargándose sobre el otro extremo los hombres preparados para ello,

Estos no permanecen en la inacción, sino que se someten á mil pequeñas mortificaciones, ya introduciéndose cañas en los brazos ó en los hombros, ya haciéndose en el pecho, en la espalda y en la frente ciento veinte heridas (número ritual); unos se taladran la lengua con un clavo; otros se la cortan con un sable. Entre estas escenas de horror se ve á los Bramanes prosternarse ante el ídolo con la cabeza descubierta, mezclándose sin escrúpulo con los artesanos, los operarios y los siervos de la casta impura. « *El dios de Jagrenat, dicen, es tan grande, que todos somos iguales á sus ojos: distinciones de jerarquía, de dignidad, de talento, de nacimiento, todo desaparece, todo se pierde en su inmensidad.* »

¡ Horrenda mezcla de verdades primitivas con los mas extraños errores! La creencia de la trasmigración de las almas sugiere á aquel pueblo humano y benévolo la idea de someterse á tan atroces sacrificios; idea que se deduce de una gran verdad, á saber: que el hombre pecando se asemeja á las bestias, y que una vez separado de Dios, solamente pasando por largas y difíciles pruebas, puede volver á acercarse á la fuente de todo bien. Los Indios, considerando esta verdad como verdad material, han confundido el cielo con la tierra. El único medio, segun ellos, de librarse de estas cotidianas expiaciones es la sabiduría, la contemplación continua y el absoluto éxtasis del alma, absorta en el océano sin fondo de la esencia infinita. Así, su filosofía se reduce á desprenderse de las cosas terrenales, y á unirse á Dios hasta llegar al aniquilamiento del yo espiritual é interior.

La metempsicosis eterniza la distinción de las castas, perpetuándolas aun despues de la muerte. Brama, dios ó gran sabio, descubridor de muchas artes y ciencias, y especialmente del arte de escribir, era ministro del rey Crisna, cuyo hijo dividió al pueblo en cuatro clases, poniendo al hijo de Brama á la cabeza de la primera, á la cual pertenecían los astrólogos, médicos y sacerdotes; nombrando gobernadores hereditarios de las provincias á algunos nobles, de los cuales descendió la segunda casta, dedicando á los de la tercera á labrar la tierra, y á los de la cuarta á cultivar las artes. Esto dicen los libros indios, aunque de otros aparece que Brama en el principio engendró cuatro hijos llamados Braman, Chatria, Vasia y Sudra, el primero

« pronto vimos elevarse al fanático sobre nuestras cabezas. Para manifestar cuán sobre sí estaba, sacó del bolsillo puñados de flores que arrojó á la multitud, saludándola con gestos animados y gritos de júbilo. Los concurrentes se precipitaron con ardor sobre las santas reliquias; y para que no hubiese disputa, los hombres que sujetaban el extremo inferior del travesaño lo hacían dar vueltas lentamente sobre su eje, y de este modo el sunnya recorria todos los puntos de la circunferencia. El centro del travesaño estaba fijo sobre dos ejes que permitían imprimirle á voluntad un movimiento de ascension ó uno de rotación. El fanático que parecia del todo feliz en medio de sus dolores, dió tres vueltas en cinco minutos, al cabo de las cuales lo bajaron, y desatándole las cuerdas, fué conducido por los sacerdotes á la pagoda al son del tamtam. Allí le quitaron los ganchos y se convirtió de actor en espectador, confundiendo al punto entre la procesion que escoltaba á otro paciente. » CASTIL-BLAZE.

Castas.

con la boca, el segundo con el brazo derecho, el tercero con el muslo derecho, y el cuarto con el pié del mismo lado; de cuyos hijos nacieron las cuatro castas, entre las cuales Brama prohibió toda mezcla, y escribió en la frente de cada hombre lo que le debía suceder desde su nacimiento hasta la muerte.

Pero distinciones tan radicales no se establecen por un mero decreto de un rey; y ya explicamos en otro lugar cuál es en nuestra opinión el origen de las castas comunes entre los antiguos. Entre los Indios, la diversa constitución física demuestra la diferente procedencia de las razas, siendo la casta de los Bramanes y de los banianos de color blanco, mientras el vulgo tiene un color casi negro (1). Cuatro son, pues, las castas de la India; los Bramanes, los Chatrias, los Vasias y los Sudras (2). Las tres primeras que se distinguen por el color, por el cinturón que llevan al cuerpo, y por la libertad individual de que gozan, pueden emparentar entre sí en segundas nupcias; pero solo los matrimonios entre individuos de una misma casta, dan los derechos de legitimidad á los hijos, al paso que quedan privados de ellos los que nacen de uniones con clase inferior. Como la conservación de la casta se funda en la perpétua sucesión de las familias, no conocen los individuos desgracia peor que la de no tener hijos; desgracia que por otra parte los priva de los sufragios funerarios necesarios para entrar en el *varga* ó paraíso: inicuas divisiones que reducen á toda una clase á llevar hereditariamente el peso de los trabajos y á producir para las demas, que cortan las alas al genio é impiden todo progreso.

**Bramanes.** No parece que la casta de los Bramanes fuese un pueblo conquistador, pues que el dominio real y la fuerza corresponden á la raza de los guerreros, si bien éstos se hallan moralmente sujetos á la sacerdotal. De ella salen los sabios y los sacerdotes; los cuales pasando por una serie de rigurosas ceremonias que comienzan á los cinco años, deben hacerse dignos del cordón misterioso (*mekala*, *upavita*) que conservan siempre desde entonces, procurando mantenerlo puro de toda mancha. Hasta que han aprendido los Vedas, permanecen muchos años en casa de un preceptor (*gurú*), segundo padre; y despues se les impone la obligación de ca-

(1) Niebuhr. Tom. I, pag. 436.

(2) Es inútil advertir que nos separamos de Arriano y de los clásicos para seguir á Manú y á los eruditos modernos. Los Griegos contaron siete castas indias, á saber: Solistas, Agricultores, Pastores, Artesanos, Guerreros, Inspectores y Consejeros. No es extraño que comprendiesen mal una organización tan diversa de la suya. Por lo demás, los inspectores y consejeros son elegidos de entre los Bramanes, y algunas veces de entre los individuos de la segunda ó tercera casta: los pastores y cazadores no forman casta distinta sino que corresponden á las demas. Así, la diferencia que hay entre agricultores y guerreros no es mas que la que existe entre dueños y colonos, sendo siempre unida á la posesión de la tierra la obligación del servicio militar como en los feudos germánicos. En cambio los Griegos nada dijeron de los comerciantes ni tampoco hablaron de los sirvientes. Por lo demás, las subdivisiones que pueden hacerse son muchísimas, tanto que La Croze en la *Historia del Cristianismo en las Indias* contó noventa y ocho clases.

sarse y tener hijos. Un severo ritual arregla sus acciones cotidianas, teniéndolos ocupados por lo general en oraciones, sacrificios, abluciones y en purificarse de las contaminaciones á que están sujetos con mucha frecuencia. No deben comer con ningun individuo de clase inferior aunque sea el rey; no deben matar sino para los sacrificios; no deben probar mas carne que la de las víctimas; pueden no obstante ocuparse en tareas propias de las dos clases inferiores, y sus tierras están exentas de contribuciones. Es delito imperdonable el matar á un individuo de la casta de los Bramanes aunque sea culpado; pero los castigos se reducen á destierros y multas. Solo los Bramanes son médicos, porque los Indios creen que las enfermedades vienen de castigos del Cielo; solamente ellos son jueces porque ellos solos conocen sus leyes. Su oficio es tambien determinar los dias buenos ó aciagos, desviar las imprecaciones y los maleficios por medio de los *mantram*, purificar las inmundicias, celebrar los funerales, poner nombre á los recién nacidos, bendecir las casas, sacar los oroscopos, ahuyentar á los espíritus malignos, publicar el almanaque, ofrecer sacrificios, custodiar los templos y consagrar los matrimonios, en los cuales se extiende un pedazo de tela sobre los dos esposos, que bendecidos por el sacerdote se entregan recíprocamente el juramento de fidelidad escrito en hojas de palmera. Entre los Bramanes, ademas de las diferencias que nacen de los distintos dioses, á cuyo culto se consagran, las hay tambien en el modo de vestir y en las costumbres. Prescindiendo de los anacoretas, de quienes se hablará mas adelante, los *saniacos* viven de limosna, visten de amarillo y se pretenden legítimos descendientes de los antiguos Bramanes: los *pandarús*, sacerdotes de Visnú, corren por las calles mendigando, con la cara tiznada de inmundicia: los *casé-patié-pandarús* no hablan jamas, piden limosna dando palmadas, y se comen inmediatamente lo que recogen; por el contrario los *veschenavinos* mendigan cantando y tocando, y depositan las limosnas en un vaso de cobre que llevan en la cabeza.

Cuando está á punto de morir un individuo de la casta de los Bramanes, se le tiende en un lecho de grama rociándolo con agua santa del Ganges, mientras se le cantan varios versículos de los Vedas. Luego que espira lo lavan, perfuman y cubren de flores el cuerpo; en seguida lo queman; y aspergeadas sus cenizas con agua lustral, son recogidas en hojas que se confían primero á la tierra, y despues con nuevos ritos se arrojan al Ganges.

Aunque hay 100 ó hasta 1.000 Bramanes dedicados al servicio de un templo, no parece que existe entre ellos jerarquía.

La casta de los Chatrias (*Kshatryas*) comprende los guerreros y los magistrados, y Manú, su legislador, dice que salió de la bramínica. Habtaban la India Septentrional, mientras los Bramanes se hallaban difundidos por todas partes;

debían defender el país con las armas; no ocuparse en oficios serviles; aprender los Vedas ó libros santos, pero no enseñarlos; hacer limosnas, ofrecer sacrificios y moderarse en los placeres sensuales.

Las leyes y el clima mismo eran poco á propósito para formar valientes, y así el país fué con frecuencia conquistado: sin embargo, su valor es feroz, y hoy todavía los Ingleses procuran en vano inducirlos á perdonar la vida á las hijas á quienes no tienen esperanza de casar dignamente.

**Vasias.** Las Vasias son mercaderes, artesanos, labradores, clase mas numerosa que las otras, que puede conocer los Vedas; y en las leyes y en los poemas se encuentra honrada y favorecida con garantías y privilegios. Les está encomendada principalmente la educación de los animales. « El Criador, dice Manú, puso á los animales bajo el cuidado de los Vasias, así como á los hombres bajo el de los Bramanes » y de los Chatrias: un Vasia no debe decir nunca: Yo no mantengo ganados. Los labradores son muy respetados; jamas se les separa de los campos ni aun para el servicio militar; varios empleados nombrados á propósito miden los terrenos entre los campos estériles. Los soldados deben, segun ellos, mostrarse crueles con sus enemigos, pero no asolar las tierras ni esclavizar á los labradores; así á la inmediatecion de un campo de batalla guía el colono su arado pacíficamente.

**Comercio.** No era de poca importancia en lo antiguo el comercio de los Indios. Alejandro y los Tolomeos le abrieron un camino mas breve y mas natural, al cual debió el Egipto su nueva prosperidad; pero ciertamente no se habria terminado en breve tiempo una empresa tan vasta, si se hubieran frustrado los experimentos hechos anteriormente con el mismo objeto. Lo interior del país, y especialmente las costas arenosas, no daban de sí bastantes productos, careciendo en tre otros del arroz; por lo cual era preciso sacarlo de las orillas del Ganges, llevando á ellas en cambio las especias, la pimienta, las piedras finas, el diamante y las perlas, que desde tiempos muy antiguos se supieron pescar, y aun se tuvo el arte difícil de perforarlas (1). Si bien no parece que las Indias tuvieron muchas minas de oro y plata, es, pues, lo cierto que abundaban mucho estos metales; á cada momento hacen mención los autores de carros, brazaletes, collares y joyas de oro; y en oro se pagaba el tributo á los Persas: señal evidente de las relaciones que tenían los Indios con los extranjeros, y del gran número de estos que iban al país á cambiar sus metales por mercancías.

El algodón era comun á toda la India, si bien en cada una de sus dos partes se hacían diversos tejidos; y el lujo de las castas superiores fomentaba la industria y el comercio. Ha-

(1) ARRIANO, *Periplus maris Erythraei*. — VINCENT, *The commerce and the navigation of the ancients in the indian Ocean*. Londres 1807, en 4º.

cian infinita variedad de telas, ya teñidas, ya de admirable blancura; y desde muy antiguo supieron tejer la corteza de los árboles, y aquellos finísimos chales que el arte europeo todavía no ha logrado igualar. Tambien tuvieron tejidos de seda, pero se cree que procedían del extranjero. Las telas tan famosas entre los antiguos con el nombre de *sindon*, y el tinte azul del *indigo*, toman el nombre de aquel país. No ménos habilidad mostraron los Indios en sus artefactos de marfil y de metal; y si no inventaron, conocieron desde tiempos muy remotos el arte de cortar las piedras duras.

Tambien el incienso debía serles llevado de Arabia, no obstante que tenían en abundancia todos los demas perfumes, y especialmente el sándalo. Cuando Dasarata entró en la ciudad de su suegro, « los habitantes, despues de allanar las calles, las cubrieron de arena y adornaron de arbustos floridos, dispuestos simétricamente; y de todas partes se exhalaba el olor del incienso y de preciosos perfumes (1). » Eran objeto de su tráfico la laca, el indigo, los metales, el acero tan apreciado, y las mujeres. Habíanse abierto anchos caminos con piedras miliarias que designaban las distancias, los puntos de parada y de albergue, y con empleados nombrados para custodiarlos (2). Pero los Indios, mas contempladores que activos, esperaban que los Occidentales fuesen á buscar sus mercancías, mientras ellos tranquilos, considerando su país como fin del universo, no se aventuraban á los peligros del mar. Los pocos que salían á traficar se llamaban *Banianos*; con frecuencia se habla en sus leyes de comercio marítimo; y aun en el código de Manú se encuentra el interes legal del dinero aumentado hasta un límite mayor respecto de las especulaciones marítimas; excepcion que todas las naciones encuentran ahora justa, pero que no fué admitida plenamente ni aun por los Ingleses hasta los tiempos de Carlos I.

Iban, pues, á la India, embarcadas ó en elefantes, caravanas de extranjeros; y las peregrinaciones á los santuarios de Benares y de Jagrenat eran ocasiones de gran comercio. En lo exterior se hacía este con la China, á la cual enviaban quizá mujeres en cambio de seda. Hacia el camino de la China por el desierto de Cobi con caravanas que tardaban tres ó cuatro años en atravesar 900 leguas de distancia: Bactra servía entonces de punto de escala entre los dos países, como hoy sirve Bokara. Al Oriente, el comercio se dirigía por Ava, Pegú y Malaca; seguía las costas de Coromandel hasta el Ganges y la península oriental; Maliarpa era el punto de union entre las dos penínsulas, como despues lo fué Malaca; y Ceilan era el emporio principal. Al Occidente, el comercio reunía los muchísimos puertos de la costa occidental de la península de este lado del Ganges con el Egipto, la Arabia y las costas de

(1) RAMAYAN, III.  
(2) STRABON.

África, siendo ejercido principalmente por los Árabes, los cuales hasta el tiempo de los Portugueses continuaron el cabotaje del Mar Rojo. Por lo demás, es antiquísimo entre los Indios el uso de las letras de cambio y de la moneda (1).

**Sudras** Terminada esta digresión, no extraña al asunto de que vamos tratando, volveremos á las castas indias. Á las tres primeras sigue la de los Sudras, no regenerados como los individuos de las otras castas, que no contraen matrimonios fuera de la suya propia, ni conocen los Vedas, y tienen pena de la vida si los leen. El mayor grado á que pueden aspirar es servir á un braman, á un guerrero ó á un negociante, por cuyo medio esperan transmigrar despues de la muerte á una casta superior. Esta es, por tanto, una esclavitud, pero diversa de la de los Griegos, no pudiendo ser destinados los Sudras á servicios impuros (2), gozando derechos hereditarios y no siendo propiedad ni mercancía, como los esclavos de la antigüedad, y como los pobres negros de nuestros tiempos.

Cada cual debe contraer matrimonio en su propia clase: el que nace de padres de clase diferente entra en las clases mixtas, á las cuales desciende tambien el que usurpa los empleos de una casta superior; y estos individuos mixtos son los especialmente dedicados á oficios mecánicos.

**Clases mixtas.** Creemos que los Sudras fueron la raza indígena del país, á la cual debió subyugar la guerrera, que parece haber sido la primera que dominó, y que introdujo la clase de los nobles hereditarios, en que el hijo sucede en los derechos del padre. La casta de los sacerdotes, ó mas bien de los sabios, igualmente hereditaria, proviene sin duda de algun pueblo semítico que conservó mejor que ninguno la tradicion de la sabiduría y de las creencias patriarcales, y que estando quizá desde el principio estrechamente unido y de acuerdo con la raza guerrera, en union con esta subyugó la India á la manera que los Españoles con la cruz y con la espada sometieron el Perú. Los Peruanos se diferencian ménos en su aspecto de los criollos que las clases superiores indias de las inferiores.

El sacerdocio mantuvo tal vez su superioridad, mediante una transacción ó alianza con los jefes militares ó con los reyes, á quienes consagraba para reprimir sus excesos. El rey es entre los Indios un dios en forma humana; pero debe aprender su obligacion de los que leen los

(1) La rupia, moneda india muy antigua, equivale á cerca de un escudo de Francia: las rupias de oro valen diez francos, ó sean treinta y ocho reales. La moneda corriente se compone de *cauris*, pequeñas conchillas, cincuenta de las cuales hacen un *poni*, diez un *fanon* y trece fanones una *paoda* ó rupia de oro. Las grandes sumas se cuentan por *taks*, el *tak* es una cantidad ideal de cien mil rupias de oro.

(2) Por eso los Griegos dijeron que no habia esclavitud en la India. En Arriano, *Historia de la India*, cap. X, dice Megasthenes: «Es digno de notar que en la India todos son libres sin que haya siervo ninguno; en lo cual los Indios se parecen á los Espartanos con la diferencia de que estos tienen á los ilotas para los oficios serviles, y por tanto no usan de otros esclavos; pero los Indios no los tienen de ninguna especie.»

sagrados libros, y «proporcionar á los Bramanes goces y riquezas.»

Pero en breve se estableció la lucha entre los sacerdotes y los guerreros; lucha de la cual son testimonio varias tradiciones poéticas que refieren cómo Parasú Rama (Visnú encarnado bajo la figura de un braman) obtuvo 20 victorias sobre los guerreros, y estaba para aniquilarlos cuando los Bramanes se interpusieron, concediéndoles asilo, y recibiendo á su mesa (1). Tal vez tengan el mismo significado histórico las batallas cantadas en el Mahabarata y en el Ramayana. Adquirida de este modo la superioridad, los Bramanes no han tenido despues quien se la dispute.

Apartados de todas las castas viven los Párias, procedentes, segun todas las probabilidades, de algun pueblo vencido, como los Ilotas de Esparta, y obligados por la soberbia de los vencedores á sufrir con su inocente posteridad el peso del oprobio. Es tan antigua como funesta entre los hombres la inclinación á creer peor causa la que sucumbe, hasta el punto de haber sido sinónimas en otro tiempo las palabras virtud y valor, teniéndose á los dioses por enemigos del partido vencido (2). Así, entre los

(1) Al fin del quinto libro del *Mahabarata*, Daryon en una asamblea dice: «Y os contaré un suceso á propósito de lo que acabo de exponeros. En Malva reinaba Ergué, cuyo ejército se componia solamente de Chatrias; y habiendo estado la guerra entre él y el rey de los Bramanes, los Chatrias, aunque en mayor número, resultaban siempre vencidos en todas las batallas. Finalmente los Chatrias se dirigieron á los Bramanes preguntándoles: ¿como es que salís siempre vencedores, cuando nuestro ejército es mas numeroso que el vuestro? Los Bramanes respondieron... Aquí falta el texto. En el *Ramayana* se habla tambien de estas contiendas aunque incidentalmente, donde se refiere la que hubo entre Visva Mitra, radja de los Chatrias antes de adquirir por medio de la penitencia dominio sobre los sabios y Vasista jefe de los Bramanes, que se negó á darle la ternera sagrada.

Ram-Mohn-Roy, braman de nuestros dias, de quien hablamos en otro lugar, opinaba igualmente que en los primeros tiempos apenas establecidas las razas, los Chatrias cometieron violencias, que obligaron á las demas castas á combatirlos y á imponerles un tratado, segun el cual la casta de los Bramanes obtuvo el poder legislativo, y la de los Chatrias el ejecutivo. Los Bramanes, excluidos de todos los empleos, se dedicaron á las ciencias y á la religion y vivieron pobres, vigilando á las otras castas. Pero al cabo de 2,000 años llegó á entronizarse un gobierno absoluto, los Bramanes aceptaron empleos políticos, se sometieron á la dependencia de los príncipes, y segun el capricho de estos tuvieron que variar las leyes. Así quedaron el poder ejecutivo y el legislativo en manos de los monarcas por espacio de cerca de 1,000 años hasta Mahamud el Gaznvida. *Brief remarks regarding modern encroachments on the ancient rights of females*. Calcuta 1822.

(2) *Causa diis victrix placuit*. LXXV. Por eso Sacer vino á ser sinónimo de maldito. Seanos permitida una conjetura: en las leyes de Manú se cita entre las clases impuras á los Chándalas (cap. X, 26) que se cree que sean los Párias. Segun Pollier, I, pág. 287, Parasú Rama sometió á los Síncealas, nación bárbara y antropófaga. ¿Serian un mismo pueblo los Chándalas y los Síncealas? Mi opinión sobre el origen de los Párias se apoya en una tradicion de Canara, que dice que hacia el año 1150 á. C. reinó en Bonavasi una dinastia de setenta y siete reyes que sometieron á los Párias. MARK WILKS, *Sketches of south Hindostan*, pág. 451.

La diversidad de color prueba tambien la diferencia de raza. La primera fué reconocida hace tres mil años en el Ramayana, en cuyo canto I el hijo de Vasista lanza sobre el Radja Trisankú la maldicion de que se convierta en Chandala. «Durante la noche, continúa el canto, el rey cambió completamente, y por la mañana apareció como una cosa informe, como un verdadero Chandala. Sobre el traje azul turquí llevaba sus ias vestiduras; sus ojos parecian inflamados y de color de cobre; su cuerpo mismo tenia el feo color moreno del mono; á los

Indios el pária es mirado con horror como maldito de Dios, y destinado á expiar enormes culpas cometidas en una vida anterior. Estos infelicitísimos seres están sujetos á toda especie de humillaciones: es vergonzoso conversar con ellos; se contaminan el agua ó la leche sobre las cuales pasa su sombra; deben rodear de huesos de animales las fuentes á que se acercan, y el guerrero puede matar impunemente á los que á él se lleguen. Excluidos del culto comun á las otras castas, tienen sus dioses propios, de carácter diverso, señal de su distinto origen; y los Indios, en su ciega y desapiadada sumision al destino, les niegan hasta aquella simpatía que tienen para con los brutos; mientras la natural indolencia y la costumbre hacen que el pária deje perpetuarse en su estirpe la infamia y la esclavitud, de las cuales supieron redimirse las naciones progresivas de Europa, constituyendo en Roma la plebe al lado de los patricios, y en la edad média los municipios en frente de los dominios feudales.

**Historia anti-quísima.** Las poblaciones nómadas lucharon siempre contra esta organizacion tan compacta; y no se sometieron al sistema de las castas, pero quedaron fuera de la ley como gente bárbara (*mlechas*).

Las emigraciones y las guerras que condujeron al establecimiento de las castas son el hecho mas antiguo que podemos adivinar en la historia de la India. El segundo es la guerra entre los Coros y los Pandos, cantada en los poemas, y delincada en los monumentos. Las tareas emprendidas para determinar la cronología de los Indios, no han producido hasta ahora ningun resultado favorable; siendo dificilísimo el distinguir dónde se habla de relaciones históricas, ó imaginarias, religiosas ó civiles.

Los sistemas de cronología inventados hasta el dia no presentan ningun fundamento sólido. Segun Bentley, los Bramanes actuales tienen tres sistemas cronológicos: el *Brama-calpa*, inventado hace trece siglos por Brama Gupta; *Padma-calpa*, inventado há nueve siglos por Dara Padma; y el *Surya-siddanta*, inventado poco despues por Vara Mitra. Este cita tambien el *Gran-Mandiyari*, tratado astronómico en que se habla de los dos sistemas mas antiguos, y del cual Vara Mitra se esfuerza en sacar partido para la historia. Siguiendo á Dara Padma comparo los puranas con las cuatro edades; comenzando el *Satia yog* ó edad de oro 3164 años á. C.; el *Treta yog* ó edad de plata, en el 2204; el *Dwapar yog* ó edad de cobre, en el 1484; y el *Calí yog* ó edad de hierro, en el 1004. Segun otros, esta última comienza el año 1300. En el de la primera edad no se refiere ningun hecho histórico mas que el diluvio; en la segunda nacen el imperio indio, las dinastías del sol y de la luna, Brigú, Indra, Purú, Daccha, Parasú Rama y Visvamitra. En la edad de hierro acaecieron las guerras de los Coros y Pandos, y vi-

regios atavios habia sucedido una piel de oso, y todas sus joyas se habian convertido en hierro.»

vieron Viasa, Causica, Risafringa y otros Ríchis ó sabios.

Jones trató de dar una serie de las dinastías de Magada, uno de los Estados mas antiguos de la India; y dejando aparte las primeras veinte, observamos que divide las demas en cinco, de las cuales la primera reinó hacia el año 2100 á. C., y terminó con el rey Nanda en 1502 despues de diez y seis reyes; la segunda tuvo diez reyes y se extinguió en el año 1365; la tercera, llamada de los Sungas, tuvo tambien diez reyes y concluyó en 1253; la cuarta, llamada de los Cannas, duró hasta el año 908 y tuvo cuatro reyes; y la quinta, de los Andrahs, comprende veintium reyes y llega hasta el año 456, cuatro siglos ántes de la era de Vicramaditia, en la cual concluyó el imperio independiente de Magada (1).

Parece, sin embargo, que á orillas del Ganges existió un grande imperio, cuyas dos principales dinastías fueron las del sol y de la luna. Á esta última pertenecian los Pandos y los Coros 2000 años por lo ménos ántes de la era vulgar: los primeros residian en Ayodhia ó en Dehli (2), y los segundos en Pratistana ó en Asfinapur, que llegó á ser la capital cuando vencieron los Pandos.

El tercer hecho importantísimo, y que demuestra cuántas cosas notables calla la Historia, es la aparición de Budda Muni, que tuvo el valor de atacar de frente la solidísima constitucion de la India, de proclamar la igualdad entre los hombres, y rechazando las castas y los Vedas, predicar una reforma religiosa con arreglo á su sistema político. Terrible debió ser la lucha contra tantos intereses y tantas creencias; sucediéronse persecuciones y combates, y los Buddistas fueron vencidos.

De estos conflictos nació la constitucion política de la India. Muchos Estados se declararon

(1) *Works*, t. I, p. 304.

Mi amigo el doctor Cerise, en el *Européen*, 2ª serie, t. I, p. 117, t. II, p. 33, 105, trató de dar una distribución racional á la historia de la India, señalando cuatro épocas:

I. Influencia omnipotente del dogma de la caída, que es la base universal de la civilización india.  
II. Un grande imperio, que comprendió toda la India.  
III. Un gran protestantismo, que se elevó contra las antiguas creencias.

IV. Muchas revoluciones sociales produjeron este protestantismo ó fueron producidas por él.  
En torno de estos hechos generales se agrupan muchos pormenores históricos.

(2) Dehli está situada á la orilla oriental del Yumna ocupando una longitud de treinta millas inglesas. Cuando Shah-Nadir la saqueó en 1738, dicen que se encontraron en sus tesoros por valor de 1,000 millones de reales en diamantes, estatuas de oro y un trono de oro macizo cubierto de pedrería. Los Afganes y los Maratas concluyeron despues de arruinar este imperio: sin embargo, dicen que todavía tiene 1,700,000 habitantes. El Danariserai ó palacio imperial es de granito rojo de mil codos de largo por seiscientos de ancho, y se asegura que se gastaron para fabricarlo diez millones y medio de rupias. Las caballerizas, capaces de contener 10,000 caballos, son, así como las coquinas, de una elegancia que rivaliza con la de las salas; y los utensilios son todos de plata. La sala de audiencia en el Godaye-Kotelar está toda cubierta de cristales con una araña asombrosa. Allí está el famoso trono del pavo real colocado bajo una palmera, sobre una de cuyas ramas posado un pavo real despliega sus plumas como para cubrir al rey. Este trono es todo de oro cubierto de piedras preciosas, y el trabajo es todavia mas admirable que la materia.